



La Facultad de Filosofía y Letras II se erigió cuando Derecho y Ciencias estaban en funcionamiento. Igual que la anterior Facultad de Ciencias (I y II), se localizaba, por uno de sus extremos, lindando con los antiguos pabellones y, por el otro, recayendo sobre el nuevo bulevar, de aquí su forma de bloque alargado, de este a oeste, y que se sitúe rodeado de altos y frondosos árboles de la vieja pinada. Se trata de un bloque de tres plantas, con el acceso principal desde la calle lateral, que comunica los barracones con el paseo principal. La entrada se hace bajo una marquesina que nos conduce al mismo centro del edificio, donde se encuentra un amplio vestíbulo que une todas las plantas visual y espacialmente, gracias al vacío cilíndrico vertical que las atraviesa y a luz cenital que penetra por este espacio desde la claraboya de huecos semicirculares que lo remata. Este recinto interior es, arquitectónicamente, el más sugerente por la potencia de las formas curvas y la brutalidad de las texturas de hormigón en todos los paramentos verticales, horizontales, estructura y escaleras. El bloque es un volumen único destinado tanto a aulas de teoría y prácticas como a laboratorios, despachos y servicios de administración, todos ellos agrupados en piezas de distintos tamaños que conforman diversos prismas que sobresalen de los planos de fachada. La envolvente de tonos grises y blancos, junto con los expresivos elementos de hormigón visto, le confieren un aire de cierta seriedad. Esta facultad (II) forma una unidad con su homóloga de enfrente (I).